

A LIBERDADE

Kalil Gibran, O Profeta

E um orador disse:

- Fala-nos da Liberdade.

E ele respondeu:

- Às portas da cidade,
e nos vossos lares,
dei convosco prostrados
em adoração
da vossa própria liberdade,

Como escravos que se humilham
diante dum tirano
e que o glorificam
enquanto ele os destrói.

Sim, no bosque do templo
e na sombra da cidadela
vi os mais livres que vós
usarem a sua liberdade
como jugo e como algemas.

Meu coração sangrou dentro de mim;
pois não sabereis ser livres
senão quando o próprio desejo
de chegar à liberdade
se tornar para vós um arnês
e quando deixardes de falar da liberdade
como de um fim e de uma conclusão.

Sereis livres de fato
não quando os vossos dias
decorrerem sem cuidados
e as vossas noites sem desejos
e sem fadigas,
mas antes quando todas essas coisas
cercarem a vossa vida
e vos elevardes acima delas,
nus e libertos.

Mas como podereis estar acima
de vossos dias e de vossas noites,
se não quebrardes as cadeias
que na alvorada do vosso uso da razão
fizestes pesar
sobre a vossa hora do meio dia?
De fato, o que chamais liberdade
é a mais forte dessas cadeias,
ainda que os seus anéis
vos deslumbrem brilhando ao sol.
E tudo o que quereis afastar
para ficardes livres,

que é, senão fragmentos de vós mesmos?

Se é uma lei injusta que quereis abolir,
tal lei foi escrita pela vossa mão
na própria testa.
Não podereis apagá-la
queimando os vossos livros de leis
nem lavando as fontes dos vossos juízes,
ainda que entorneis todo o mar
em cima deles.

E se é um tirano
quem quereis destronar,
vede, antes de tudo, se o trono dele em vós
está bem destruído.
Porque, como pode um déspota
dominar os livres e altivos,
se não houver tirania
na liberdade desses
e vergonha na sua própria altivez?

E se é a inquietação que quereis expulsar,
tal inquietação foi escolhida por vós
e não tanto imposta de fora.

E se quereis dissipar o medo,
a sede desse medo é o vosso coração
e não a mão que vos assusta.

De fato, todas as coisas se movem
no mais íntimo do vosso ser,
num constante semi-abraço,
tanto as desejadas quanto as temidas,
as repugnantes e as tentadoras,
aquelas que buscais
como aquelas de que fugis.

Tais coisas movem-se dentro de vós
como luzes e sombras,
em pares estreitamente unidos.
E quando a sombra
se debilita e desaparece,
a luz que resta
torna-se sombra de uma nova luz.

E assim a vossa liberdade,
desembaraçada de estorvos,
torna-se ela própria embaraço
de uma liberdade maior.

Khalil Gibran
"El Profeta"

La libertad

"A las puertas de la ciudad y a la lumbre de vuestro hogar yo os he visto postraros y adorar a vuestra propia libertad.

Así como los esclavos se humillan ante un tirano y lo alaban aún cuando los mata.

¡Ay! En el jardín del templo y a la sombra de la ciudadela he visto a los más libres de vosotros usar su libertad como un yugo y un dogal.

Y el corazón sangró en mi pecho porque sólo podéis ser libres cuando aún el deseo de perseguir la libertad sea un arnés para vosotros, y cuando dejéis de hablar de la libertad como una meta y una realización.

Seréis en verdad libres, no cuando vuestros días estén libres de cuidado ni vuestras noches de necesidad y pena, sino más bien cuando esas cosas rodeen vuestra vida y, sin embargo, os elevéis sobre ellas desnudo y sin ataduras.

Y, ¿Cómo os elevaréis más allá de vuestros días y vuestras noches a menos que rompáis las cadenas que, en el amanecer de vuestro entendimiento, atasteis alrededor de vuestro mediodía?

En verdad, eso que llamáis libertad es la más fuerte de esas cadenas, a pesar de que sus eslabones brillen al sol y deslumbren vuestros ojos.

¿Y qué sino fragmentos de vuestro propio yo desechareis para poder ser libres?

Si es una ley injusta la que deseáis abolir, esa ley fue escrita con vuestra propia mano sobre vuestra propia frente. No podéis borrarla quemando vuestros códigos ni lavando la frente de vuestros jueces, aunque vaciéis el mar sobre ella.

Y, si es un déspota al que queréis destronar, ved primero que su trono erigido dentro de vosotros, sea destruido.

Porque, ¿Cómo puede un tirano mandar a los libres y a los dignos sino a través de una tiranía en su propia libertad y una vergüenza en su propio orgullo?

Y si es una pena lo que queréis desechar, esa pena fue escogida por vosotros más que impuesta a vosotros.

Y si es un miedo el que queréis disipar, la sede de ese miedo está en vuestro corazón y no en la mano del ser temido.

En verdad, todas las cosas se mueven en vosotros como luces y sombras apareadas.

y cuando la sombra se desvanece y no existe más, la luz que queda se hace sombra en otra luz.

y, así, vuestra libertad, cuando pierde sus

grillos, se convierte ella misma en el grillo de una libertad mayor".